

El abrazo de Eduardo Chillida y Joan Miró

Una exposición revela la estrecha relación personal y la influencia mutua entre los dos creadores



La galería Ordovás muestra en Londres obras y documentos prácticamente inéditos de los dos autores, propiedad de sus familias

LONDRES. ¿Qué significó Joan Miró para Eduardo Chillida? ¿Cómo fue la relación entre ambos artistas? Son preguntas que aborda la exposición 'Chillida sobre Miró' que se inaugura hoy en la galería Ordovás de Londres. «Presentamos un pequeño boceto de la historia de dos grandísimos artistas españoles que fueron amigos, se apoyaron en momentos difíciles y aprendieron el uno del otro», resume Pilar Ordovás, directora de la galería e impulsora de la muestra.

En la investigación sobre el escultor vasco y el pintor catalán, que comenzó el año pasado, han salido a la superficie obras prácticamente desconocidas y documentos inéditos que conservan sus respectivas familias. Entre ellas, sorprenden dos pequeñas terracotas -'Lurra 57' y 'Lurra 58'-, que Chillida regaló al matrimonio Miró en 1980. «Probablemente se las dio recién salidas del horno», resalta Ignacio Chillida, hijo del escultor y director artístico de Chillida-Leku. Ayer fue la primera vez que veía ambas miniaturas. «Se parecen a una piezas en porce-



► **'Lurra 58'**. Obra que Eduardo Chillida regaló en 1980 al matrimonio Miró y que ha sido expuesta en público en raras ocasiones.



► **Pintura de Joan Miró para Eduardo y Pili Chillida.** El cuadro de 1971 pertenece a la colección de la familia Chillida-Belzunce.



te del Paseo de la Castellana, en Madrid. Carlos Arias Navarro, alcalde de la capital en 1972, rechazó el emplazamiento velando una decisión política bajo la capa de problemas técnicos para colgar la pieza de 6.150 kilos de hormigón. «Fue una excusa ridícula en castigo al apoyo de Chillida a causas que iban en contra del régimen franquista. Mi padre se enfadó y llevó la escultura a París», denuncia su hijo.

Dos modos de dibujar líneas

Miró intervino públicamente a favor de su amigo y de la libertad artística, según se lee en escritos y cartas publicados por primera vez en el catálogo de la muestra. Arias Navarro se negó a levantar la censura y la llamada 'Sirena varada' se colocó en la Fundación Miró de Barcelona hasta que por fin retornó a su ubicación actual en 1978. Ordovás exhibe un bello alabastro, 'Estudio para la arquitectura heterodoxa I', que Chillida regaló a su amigo en tributo a su apoyo durante la dictadura.

La exposición resalta la línea como punto de conexión artística de ambos creadores. «Yo dibujaba líneas cóncavas y las suyas eran convexas. Miró cambió mi forma de entender la línea y el espacio», escribió el donostiarra.

Chillida decidió homenajear a su colega, tras su muerte en 1983. Quería fundir ambos espíritus en una pieza pero su deseo de atrapar el espacio chocaba con las líneas abiertas de la obra de Miró. Plasmó la solución en una escultura en que, según explica Ordovás frente a un par de estudios en papel de la obra, «ambos artistas están representados en dos círculos con líneas entre medias. Ahí se produce la unión de los dos».

lana blanca que hizo en esa época pero nunca comercializó», observa.

Ambos artistas se conocieron en París, a finales de los años 40, cuando Chillida acababa de emprender su camino y Miró estaba en pleno apogeo internacional. «Fue un punto de encuentro crucial. Ahí aflora la relación. No solo de amistad, sino también del artista mayor cuidando a la siguiente generación. Chillida

tenía 31 años menos y desde ese contacto inicial contó con el apoyo y ayuda de Miró», explica Ordovás.

«Sentía mucho cariño por Miró y le admiraba como artista», recalca el hijo del escultor. Ignacio Chillida recuerda con pasión los veraneos en Saint Paul de Vence, la finca del sur de Francia de la fundación Maeght, donde ambas familias coincidieron en frecuentes ocasiones. Allí aprendió a conducir siendo menor de edad, mientras los mayores intercambiaban ideas y realizaban sus respectivos proyectos en los talleres de cerámica y grabado del complejo. «La admiración era mutua y tenían una gran complicidad. Era una relación muy sana».

La exposición recupera la polémica sobre 'Lugar de encuentros III', la escultura suspendida bajo el puen-

te del Paseo de la Castellana, en Madrid. Carlos Arias Navarro, alcalde de la capital en 1972, rechazó el emplazamiento velando una decisión política bajo la capa de problemas técnicos para colgar la pieza de 6.150 kilos de hormigón. «Fue una excusa ridícula en castigo al apoyo de Chillida a causas que iban en contra del régimen franquista. Mi padre se enfadó y llevó la escultura a París», denuncia su hijo.

Chillida se oxida en Bilbao

Un estudio de la UPV revela que la contaminación de la ciudad daña el acero de las esculturas del artista vasco

:: JULEN YUGUERO

BILBAO. La contaminada atmósfera de Bilbao resulta nociva para la preservación de las esculturas de Eduardo Chillida construidas en acero patinable. Esta es la principal conclusión del estudio realizado por un grupo de investigación del Departamento de Química Analítica de la UPV/EHU, en el que se examinó el deterioro superficial que sufren dos piezas del célebre artista donostiarra instaladas en la zona de Abandoibarra.

Las dos obras en cuestión son 'Bersarkada XI', situada en la parte pos-

terior del Museo Guggenheim, y 'Begirari VI', ubicada entre la pasarela Pedro Arrupe y la biblioteca de la Universidad de Deusto. Ambas se construyeron con un tipo especial de acero, denominado Corten, cuya principal característica es su capacidad para protegerse a sí mismo, al desarrollar una capa protectora cuando entra en contacto con el oxígeno. Al ser un material especialmente diseñado para la exposición al aire libre, el acero Corten se utiliza normalmente para crear fachadas y puentes, y los escultores llevan tiempo usándolo en las obras destinadas a ser expuestas en exteriores.

Pero la contaminación del aire bilbaíno no ha permitido que esa capa protectora se forme adecuadamente, lo que ha provocado daños superficiales en las dos piezas analizadas. Éstas presentan una superficie más irregular de la que deberían. «Las causantes de esa irregularidad eran unas partículas de la atmósfera de Bilbao, ricas en silicatos, así como el polvo natural y algunas partículas del humo de los coches», explica Julene Aramendia, miembro del equipo de investigación. De todos modos, todas esas incidencias son de escala microscópica y superficiales, por lo que, según la investigadora, «los daños sufridos por las esculturas no pueden considerarse daños importantes de conservación».

Otras dos esculturas también analizadas, 'Buscando la luz IV' y 'Elogio del Hierro III', se conservan mucho mejor, porque su composición es distinta. Por ejemplo, 'Elogio del Hierro III' está elaborada a partir de acero Recco, y este material responde muy bien a la atmósfera de Bilbao. Según los autores de la investigación, estos datos deberían ser tenidos en cuenta para decidir la aleación de las estructuras que se coloquen en la villa.



Obra de Chillida en Bilbao. :: E. C.

El Guggenheim lanza el concurso de arquitectura para Helsinki

:: EL CORREO

HELSINKI. La Fundación Solomon R. Guggenheim presentó ayer en Helsinki un concurso arquitectónico para diseñar un nuevo museo de la franquicia neoyorquina en la capital finlandesa dedicado al diseño, la arquitectura y la tecnología, con un coste de unos 130 millones de euros. El concurso será gestionado por la consultora británica Malcolm Reading, en colaboración con la ciudad de Helsinki, el Estado finlandés y la Asociación Finlandesa de Arquitectos (SAFA).

Un jurado, de once miembros, entre ellos el arquitecto español Juan Herreros, elegirá en noviembre los seis proyectos finalistas, que tendrán hasta marzo de 2015 para perfeccionar los diseños.